

DOLORES MEDIO DICE QUE LOS PREMIOS LITERARIOS SON, UNICAMENTE, UN PASAPORTE PARA ENTRAR EN EL MUNDO LITERARIO

Dolores Medio es siempre una figura de actualidad, por lo mucho que se la ha vulgarizado, por lo mucho que se la ha censurado y hasta por lo que se la ha olvidado. Dolores Medio fué como un fantasma de moda que no se sabía ciertamente en qué consistía; fué una broma de los Reyes Magos catalanes, un juguete nuevo, casi improvisado por el camino, al que todos queríamos darle cuerda para ver cómo decía cosas; igual que si fuese una extraña caja de música con repertorio de loro verde y gracioso.

El cronista pensó en Dolores Medio como en un juguete tirado a un charco después de que habíamos gozado con él una semana dándole y dándole cuerda, hasta aprender su retahíla, hasta cansarnos de él. El cronista se dirigió a su casa de Bretón de los Herreros, sin saber ciertamente si seguiría viviendo allí, si estaría en casa, si querría recibir, si valdría la pena entrevistarse con ella.

Así, sin más explicaciones, se metió en el ascensor y apretó el botón del ático.

Salió a abrir la misma mujer que hacía un año nos dijo que la señorita no estaba; la misma mujer seca, triste, despeñada, con un traje oscuro y voz de ultratumba.

—¿Está Dolores Medio? — preguntamos.

—Pase usted—dijo la mujer triste.

Quedamos en el "hall", casi a oscuras. Ella levantó una cortina y desapareció silenciosa.

En el "hall" hay tres sillas, así, como de cocina; una mesita baja con una palmaria colocada sobre un tapete y un mueble para colgar los gabanes y dejar los paraguas, que tenía como un escudo negro con dos cabezas de águila sobre un fondo rojo.

En las paredes algunos aguafuertes de rincones ovelenses, en los cuales ocurre la acción de "Nosotros, los Rivero". Al pie de cada uno está escrito el párrafo correspondiente de la novela.

Dolores Medio apareció, menuda; con la cabeza pequeña; los

ojos diminutos, centelleantes. Dolores medio estaba con una bata larga, color guinda, como esas que se ponen las señoronas cuando leen novelas junto a la chimenea y dicen a las doncellas que no están para nadie.

Nos hizo pasar a una salita donde todo es nuevo, donde todo pertenece a la novelista conocida después del Premio Nadal: el travesillo de terciopelo, el mueble de los libros con un bar en el centro, la lámpara y hasta los mismos libros.

—¿Quieres un coñac, una ginebra, un vermut?

—Nada; muchas gracias, Lolina.

Ella tenía gana de ofrecer algo, de que nosotros tomásemos lo que no pudo darnos en aquellos días de enero del año pasado, cuando su gloria literaria y económica se anunciaba a la puerta de su casa y se quedaba como nosotros en el "hall", esperando a que se editase la novela.

Hablamos mucho, muchísimo. Ella, apresuradamente, alegremente, con un regocijo que parecía que lanzaba las palabras contra la pared, jugando al frontón con ellas, intentando que con la fuerza explotasen y se dejasen sonar como las bolsas llenas de aire contra la palma de la mano.

Hablamos mucho de Oviedo; de nuestro pueblo, que tanto censura a sus escritores, que tanto les persigue para condenarles, para hacerles sucumbir.

—En ningún sitio me hicieron críticas más feroces.

—No te preocupes. Desde que me contaron lo que le sucedió a Víctor de la Serna cuando era director de "La Tarde", yo me lo explico todo.

—Cuéntame, cuéntame.

—Pues verás: entró Víctor de la Serna en un café donde no iba casi nunca y se acercó al mostrador. Había mucha gente que hablaba y que discutía, como en todos los cafés. A sus espaldas oyó una conversación que le interesó y se puso a escucharla. Una voz decía: "Yo creo que "La Tarde" está muy bien; es un periódico

hecho con gran talento." Entonces otra voz dijo, como ofendiéndose: "¡Cómo va a estar hecho con talento si el director fué conmigo a la escuela!"

A Dolores Medio le hace mucha gracia. Ella no sabe nada del mundillo literario. No ha tenido ni siquiera curiosidad por conocer a Baroja, ni a Azorín, ni a otros escritores importantes.

—No he cambiado nada, estoy salvaje y ya es tarde para reeducarme. No voy a tertulias porque se habla mal de todo el mundo, en particular de los compañeros. Yo quiero pensar que todos somos buenos; quiero pensar que todos somos útiles; quiero estar en las nubes.

—¿Y cómo habiéndosete ofrecido toda la Prensa española no colaboras apenas en ella? ¿Tienes acaso miedo de ella?

—Verás. De momento no he colaborado más que en casos de mucho compromiso, porque estoy escribiendo dos novelas. Luego, ya veremos.

—¿Y qué opinas del periodismo?

—Que hay que tener alma de alpinista para ejercerlo.

—¿Crees que es un arte?

—Desde luego; un arte, que a veces no se entrega nunca.

—¿Qué novelas escribes?

—Una que se titula "El diablo compra almas", que es una segunda parte de "Los Rivero", pero que no me atreví a lanzarla. Trata del mercado negro de los premios, de la vida literaria en general, ilicita, llena de trucos, de "negros", de vanidades...; preparo también "Ana Aguirre", que es una doctora en Medicina... En fin, ya veremos qué resulta todo ello.

—¿Y por fin lees algo?

—Muchísimo; es casi lo que más hice desde que me dieron el premio. Leo a Dostoiewky, a Balzac, a Proust y a muchos más.

—¿Qué escritores españoles te parecen mejores?

—Mira, yo no puedo opinar. Para eso hace falta una vista panorámica, una perspectiva. Yo no he leído suficiente para eso. Además, aunque hubiese leído, para juzgar es necesaria la lejanía del tiempo; nos sobran pasiones humanas.

—De mujeres, ¿quién te parece mejor?

—Para mí gusto, Carmen Laforet y también Elizabeth Mulder.

—¿Y qué opinión tienes de los premios?

—Pues que están prostituyendo la literatura; porque, en definitiva, el premio es únicamente un pasaporte para entrar en el mundo literario y no otra cosa, como se creen algunos premiados. Es mucho optimismo creer que un premio puede consagrar a un escritor.

—¿Crees que hicieron Justicia dándole el premio a ti?

—¡Hombre, yo no sé! Tengo entendido que la novela de Vicente Risco, titulada "La puerta de paja", era muy buena; yo no sé, porque todavía no he tenido tiempo de leerla.

—¿Qué opinas de la crítica en España?

—Que no existe, que no enseña, que no está de acuerdo, que es poco objetiva. Debía crearse algo parecido a un Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.

—¿Para qué?

—Pues para que fuesen unos señores que no escribiesen, que no hiciesen más que críticas y que además no tuviesen que ver con la literatura. A mí me hicieron críticas en las que se censuraba un personaje que en otras se elogiaba.

Y sin más preguntas, nos despedimos de Dolores Medio, mujer de gran inquietud, de sinceridad marplatense, de buenos propósitos literarios. Hemos dado cuerda al juguete y ha vuelto a sonar más afinado y melodioso que entonces, cuando los Reyes catalanes le dieron en medio de Las Ramblas.

"Pueblo" 22. Ene. 1954